

Mi corazón está hinchado como un gran globo lleno de aire caliente. Se amontonan en su interior cantidad de nombres, sonidos, imágenes, músicas, perfumes... Es increíble cómo van encimándose, fundiéndose unos en otros, integrándose.

Y, así, camino por la ciudad. Una ciudad que no es la mía, que no lo fue ni lo será nunca a pesar de que sus olores me son familiares; sus monumentos, conocidos; su gente, parecida. Hay algo, sin embargo, que me separa, que envuelve únicamente mi persona, que me distancia de esa cotidianeidad vivida jornada tras jornada pero que no es plenamente mía.

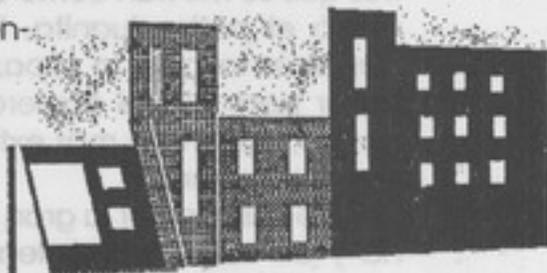
Una tibia neblina empaña mi vida, una sombra que viene viajando desde lejos y se vuelve cada vez más espesa. Llegará, algún día, el momento en que ya no pueda ver a través de ella. ¿Viviré, entonces, aislada, rodeada y devorada por esta misteriosa nube oscura? Siento que mi nube me abraza terriblemente.

Quisiera ya desvanecerme para poder

estar sin estar; para poder reducirme a ese cúmulo de antiguos perfumes, imágenes, sensaciones, nombres, lugares...

No soporto esta relación intermitente que establezco

con esta ciudad, con sus habitantes, con sus rincones. No puedo (y



no quiero) abrirme enteramente a ella, a sus caricias mortales que amenazan estrangular mi incipiente nube, mi delicada sombra.

No logro ser en plenitud porque no estoy en plenitud. La idea me vuelve una y otra vez a la mente: no tengo lugar aquí pero dejé otro vacío, allá. Sé que nadie podrá llenarlo porque era mío y sé también que nunca alcanzaré a terminar de cavar el hueco que comencé, aquí, apenas llegué.

¿Soy sólo una ilusión? Quisiera volver para volver a ser una realidad.

© Mariana Elola
4to año Letras